



Defensa de Girona el 19 de septiembre de 1809

Joan Carles Anglès (?-1822)

65x85 cm

Pintura al óleo sobre tela

c. 1809-1822

Depósito de la Generalitat de Catalunya en el MHG

El Gran día de Girona (1863-64) de Ramon Martí Alsina, junto con la aparición de la edición del volumen Gerona (1874) de los *Episodios Nacionales* de Benito Pérez Galdós, fijó en el imaginario gerundense y catalán una estampa de la Guerra del Francés en clave patriótica, en la que el heroísmo excitado de los defensores de una ciudad arrasada y de futuro incierto recuerda el romanticismo de la obra *Libertad guiando al pueblo* que Eugène Delacroix pintó en el contexto de la Revolución de julio de 1830.

Sin abandonar la iconografía bélica, pero desprovisto del patriotismo enfático de Martí Alsina, la *Defensa de Girona* de Joan Carles Anglès (?-1822) —una obra inédita adquirida por la Generalitat de Catalunya de un pintor y teórico del arte escasamente conocido en nuestra casa, a caballo de los siglos XVIII y XIX— es uno de los primeros, sino el primero, cuadro de historia que interpreta el feroz asalto que sufrió la ciudad el 19 de septiembre de 1809 por parte de las tropas francesas, aunque también podría recoger los sucesivos intentos de los franceses por tomar la ciudad por las brechas que la artillería había hecho por las defensas de alemanes y Santa Llúcia.

La pintura de historia, entendida como uno de los géneros por excelencia desde la codificación renacentista de las disciplinas pictóricas, fue poco practicada en Cataluña, en buena parte por la ausencia de academias, que es donde más y mejor cultivó el género a lo largo de la época moderna. Su singularidad hace, pues, que se trate de un cuadro con un interés histórico añadido que hay que circunscribir en la producción de obras similares en el tiempo surgidas de los pinceles de Joseph Bernat Flaugier, Bonaventura Planella o Salvador Mayol, responsables de colorear la memoria de algunos episodios de la Guerra del Francés en Cataluña, como la *Batalla de Pont de Molins* de Flaugier —sucedida el 21 de diciembre de 1808 y pintada solo un año después por encargo de las nuevas autoridades militares francesas. La escena que nos ocupa debe incluirse también en los aguafuertes de batallas de Juan Gálvez (dibujo) y Fernando Brambila de la edición de *Ruinas de Zaragoza* (1812), en las estampas dibujadas por Buenaventura Planella y grabadas por calcógrafos valencianos de los juicios de los revueltos de Barcelona en 1809 o en las estampas sueltas de sucesos bélicos del propio Planella, de Salvador Mayol o de Antonio Rodríguez, donde la atrocidad de las embestidas y la lucha representada las acercan a las series goyescas.

Para el caso concreto de esta nueva pintura depositada en el Museo de Historia de Girona, el pintor ha imaginado una orografía de la Girona fortificada que podría ubicarse temporalmente en los hechos del 19 de septiembre de 1809, la jornada del Gran Día: aparecen soldados peleando con los uniformes del regimiento, con pantalones blancos y casaca azul cielo, un regimiento que solo participó en el seísmo de Girona y en el de Roses. La orientación de las construcciones y las vistas del fondo permiten sugerir que la acción se podría concretar con más precisión en el cuartel de los alemanes, en el momento que el regimiento, acompañado por frailes y la milicia popular, defienden la brecha practicada en el baluarte de Santa Llúcia, que es el que se ve justo detrás. El castillo del fondo, con una bandera francesa ondeando —aunque este azul turquesa despista un poco— es el castillo de Montjuïc, que desde el 10 de agosto de ese año estaba en manos francesas. Las construcciones en zigzag que se ensartan por la falda son trincheras, cuya existencia está documentada, así como las diferentes torres y baluartes que había en los alrededores (Gironella, fuerte de los Capuchinos, etc.). El personaje del centro, con la media luna en el pecho, es un alférez que habla con un general con uniforme azul marino y puños carmesí con galón plateado, que podría ser Mariano Álvarez de Castro. No obstante, es probable que el pintor, que no podía haber estado en el contexto del seísmo y que de pronto recreó la escena sin conocer en detalle las construcciones militares gerundenses, se dejara guiar por algunos grabados o bien que interpretara crónicas y descripciones de la batalla. Dos detalles parecen claramente fruto de su imaginación: no hubo ningún soldado que llevara casaca roja en la Guerra del Francés —aparece uno en el extremo derecho— y la bandera "rojigualda" que aparece a la izquierda y es llevada por soldados del regimiento —identificados por los cascos y la vestimenta— no fue oficial hasta más tarde; sin embargo, se sabe que esta bandera bicolor de la marina de guerra era utilizada por marineros destinados a luchar en tierra después de la derrota de la batalla de Trafalgar.*

Francesc Miralpeix Vilamala

Universidad Autónoma de Barcelona

* La identificación de las indumentarias militares y de la idiosincrasia de las construcciones militares en el contexto de la Guerra del Francés ha sido posible gracias al Dr. David Vivó.